

CRUZAR UN PUENTE

(En tomo al Poemario **Construcciones sobre basamento de niebla**)

Douglas Bohórquez

*"Alguna arcadura de viejo puente. Un puente He de cruzarlo
en llamas. Arribar al otro lado. PERMANECER*

Ana Enriqueta Terán

Para Ana Enriqueta Terán la poesía es un acto de iluminación sagrada. Nace de una necesidad impostergable de nombrar, como la más alta pero también lujosa manifestación de la sensibilidad y de la inteligencia. Hablar de sensibilidad a propósito de su obra debe llevarnos a indicar esa refinada sensualidad del yo que se expresa a través de una mitología personal, narcisista, de exploración de su subjetividad. Búsqueda de una dimensión otra de la palabra que sea igualmente revelación de ese lado oscuro de lo sagrado que nos habita. Hay incluso, en este registro de la intimidad, del narcisismo, una suerte de carácter ritual que acerca su poesía y particularmente este libro **Construcciones sobre basamentos de niebla** a la voz y escena de la gran poesía trágica antigua.

Ceremonia de expiación en la que resuenan también las voces familiares, la poesía nombra aquí un tiempo y un espacio que trascienden al sujeto individual. Memoria del yo y del otro, de los otros, la poetisa persigue el

fulgor de un pasado a la vez que designa su decadencia, su desaparición. Los poemas convocan ese tiempo anterior de la belleza, del esplendor, de la estirpe personal y familiar. Es el aliento de una época noble aureolada por el recuerdo de la casa materna, del padre de los objetos familiares (telas, vasos, materiales) pero asediada ahora por la melancolía, por la certeza del despojo o de la desintegración:

*"Que representa junio en hombros del padre hundido
en nostálgico comiendo
qué haciendas deslizantes a fuerza de palmeras
que llegan al mar"*

("Que representa junio")

Contra el tiempo que corre y desbasta, este texto como cuerpos alternos, luminosos y oscuros, buscan una trascendencia que supere el medio, la culpa, la muerte o la insoportable banalidad de lo cotidiano. La poesía es una máscara o tatuaje contra el devenir existencial que nombra dolosamente sus huellas, sus heridas. Las imágenes de muchos de estos poemas al recorrer ese territorio de la memoria constituido por reflejos de casimires, "arrimos" de bestias, recuerdos de mesas servidas en la casa familiar, pretenden como recuperar la belleza, el encanto mítico de un tiempo y espacio primitivo y noble, sagrado

Hay pues, un sentimiento de queja y reclamo frente a la vida transcurrida que se hace aun más intenso ante la conciencia de la muerte. P a r a

salvarse de la voracidad del tiempo, solo queda la posibilidad de la escritura poética, de esa otra piel hecha de imágenes, metáfora de la ascensión, del vuelo. Así en uno de los poemas leemos:

*“Cubrir piel con tatuajes cíe buen decir,
Porque se dice, se nombran plumajes pulidos por la intemperie
Pero están edad, despego y este sabor de morir a trocitos”*

(“Sombras menores”)

Un tono de melancolía impregna todo el poemario. Melancolía por la pérdida de esa “Primavera” que asociamos al concepto de la fugacidad temporal y al ideal de la perfección estética. Pero hay también un juego de sentidos en esta poesía así como una -marcada oposición entre el pasado y el presente. Sublimidad y deseo se contraponen para reiterar la aspiración esencial a la pureza. La poesía que busca la rosa, la perfección de la belleza, nombra también la materia, el suelo., lo abyecto: “Primavera entonó sus rosas a ras de suelo”. (“Bocas formadas a punta de piel”). Este diálogo de sentidos entre lo alto y lo bajo, lo puro y lo impuro, lo oscuro y lo luminoso, a ratos paradójal, designa este lenguaje otro de la poesía, alterno más allá de todas las contradicciones u oposiciones, y a la vez que subraya la búsqueda de lo sublime, de un ideal de pureza, implica también la nominación de un profundo deseo de liberación, de catarsis

Desolación y melancolía de la vida parecen pues, vertientes fundamentales en este libro. Es la altura y la intensidad de una vida escrita

desde el límite de la decepción, de la niebla, del vacío. Es la poesía de una suerte de desposesión vital, de la pérdida del arraigo a una existencia iluminada incluso desde sus propios abismos.

Una poesía que instala la duda y la incertidumbre, la desolación y la melancolía en la vastedad y pasión de una existencia que ahora se interroga a sí misma

*"Nostalgia o no, estuvieron bajo sombra,
palparon cortezas con dibujos de corazones enflechados, papeles como desgastes de
amor sobre volando a ras de suelo Pequeño atavío: un pequeño tango en casi frente y
altura de la tarde.*

("Recordatorios de paso y sombra").

Configuración de un espacio otro, **Construcciones sobre basamentos de Niebla** parece tejido más que de recuerdos, de visiones del pasado. Sus poemas son destellos, figuraciones de un tiempo anterior, que deviene mítico. Estructuran un lugar imaginario, alterno, asediado por el esplendor y la sensualidad, pero también, como hemos querido señalar, por la conciencia de la muerte.

Entre lo interior y lo exterior, entre la posibilidad y la referencia al pasado, el poema teje su red. Hay pues un orden de la posibilidad, de eso que Lezama denomina el potens, que se desprende en este libro de Ana Enriqueta Terán de la interioridad o subjetividad más profunda de la poetisa, pero que a

través del juego de sentidos, del juego con la ficción que establece la imagen, rompe todos los límites y pertenencias

Habitado por la oscuridad y la luz, por la libertad y la devoración, por la estela del aire y del fuego, **Construcciones sobre Basamentos de Niebla** reta al lector. Lo reta en su capacidad de vislumbrar y cruzar el otro margen del puente, de penetrar en esa deslumbrante arquitectura de imágenes que es el poema. Este libro aparece además sostenido en una como elaboración de otro idioma, de otra sintaxis, a la que sólo es posible arribar a través de una vasta e intensa experiencia de escritura. Sus imágenes poéticas generan la atmósfera de un universo autónomo oscilante entre el sueño y la profecía, transgresivo del orden de las relaciones lógicas y lingüísticas, pautado ya no por la búsqueda de una verdad sino por el orden de las posibilidades infinitas.

Hay como un regreso, en esta poesía, a una cierta condición primitiva, a un cierto estado original de la lengua. Se trata de recuperar a través de lo que ha sido un ejercicio poético pero a la vez crítico del lenguaje, el misterio de la palabra, de indagar en su vocación dialógica y de ambigüedad para acercarnos a la extrañeza de una sintaxis, de una poesía que nombra con la hondura del primer estremecimiento humano, el pathos de la existencia.

Esta originalidad de que hablamos supone a la vez, con respecto a la poesía venezolana, una nueva dimensión del hecho poético. La escritura poética, de Ana Enriqueta Terán, por virtud de su actitud crítica, de las posibilidades formales y temáticas que ha explorado, ha devenido re-escritura de nuestra tradición lírica. En este sentido se puede hablar de una nueva

interpretación del paisaje y de los temas de nuestra **poesía** (bucólica o nativista, romántica o modernista) en su obra así como de las formas tradicionales rimadas como el soneto, a través de su temprano acercamiento a la gran poesía clásica castellana (Garcilaso, Góngora).

Continúa pues su trabajo poético esa otra tradicción de ruptura que ya de algún modo emerge en Enriqueta Arvelo Larriva (1886-1962), se hace francamente conciencia transgresiva en Salustio González Rincones (1866-1933) y tiene en J. A. Ramos Sucre (1890-1930) uno de sus más significativos exponentes.

Construcciones sobre Basamentos de Niebla es un libro que se vuelve sobre su lenguaje y sobre el acto mismo de la escritura. La metáfora del hilado, de una suerte de malla esencial que es necesario construir para sobrevivir atraviesa todo el poemario. El poema se manifiesta así mismo como ese cuerpo plural que el tiempo la memoria y el deseo tejen para sobreponerse al miedo y a la nada. La mano construye sobre el vacío, teje su escritura cifrada, ligada permanentemente al secreto, a lo oscuro, a la profecía.

*Con trozos de tiempo organizar malla esencia
Donde se adquieren puntos de rigurosa tersura,
Color y forma penetrados por severos ensambles por líneas febles
reverenciando pequeña flor, o fino transporte de palabra a bocetos de miedo*

(contribución a bellas presencias)

Itinerario crítico del lenguaje, la escritura de este libro es igualmente revelación y descenso. Hundimiento y revelación de un sujeto polimórfico que se toma de este modo manifestación plural del otro. De ese otro convertido en ave o bestia que oculta, que teme decir su lado oscuro, su "tiniebla de fondo" Caída y ascenso emerge, sin embargo, de muchos de estos textos, contra esta nostalgia o melancolía de lo ya vivido, contra este dolor de la "afilada contienda", una atmósfera de tierra, de goce vital, de naturaleza encamada en un tiempo que ha sido memoria pero también deseo.

Diálogo del yo con sus fantasmas, con las formas del otro que le impone su imaginación, la poesía de Ana Enriqueta Terán, oscura y luminosa, hermética y resplandeciente, aún cuando nombra la muerte, es siempre un deleitoso apetito de la palabra y de la vida.